

REPORTAJE

TRAS LA HUELLA DE NUESTROS ANCESTROS LARGA NOCHE DE PIEDRA

Texto: J.A. OTERO RICART

Un error de datación del yacimiento porriñés de As Gándaras de Budiño, en los años 60, extendió la falsa idea de que los asentamientos humanos en Galicia fueron muy posteriores a los de otras zonas de la península Ibérica. Los últimos hallazgos arqueológicos, sin embargo, avalan la hipótesis de que nuestros primeros antepasados llegaron al Noroeste hace casi un millón de años procedentes de la costa Sur y que se adentraron en nuestra región siguiendo el curso del río Miño.

Las excavaciones que se realizaron la semana pasada en el yacimiento de O Cabrón (Arbo) y las que se están llevando a cabo estos días en Cova Eirós (Triacastela) podrían aportar nuevas pistas para conocer la antigüedad y la forma de vida de los primeros homínidos que poblaron la geografía gallega.

El yacimiento de As Gándaras de Budiño se excavó en los años 60, y posteriormente en otras dos ocasiones. El problema fue que se utilizaron métodos de datación por el carbono 14, un método que solo sirve para datar yacimientos que tienen como máximo 40.000 años de antigüedad. Con ese error se fijó la datación en hace 26.000 años, y así llegó a publicarse en medios científicos de cierta trascendencia en los años 70, lo que suponía un retraso importante de los asentamientos en Galicia con respecto a otras zonas de España. Las nuevas investigaciones geológicas sitúan como mínimo en los 200.000 años los restos líticos encontrados en la zona.

“En mi opinión, la colonización de Galicia se realizó por vía costera. Por lo que sabemos, la primera colonización de la península Ibérica se hizo hace un millón de años por el estrecho de Gibraltar, y la forma de comunicarse más fácil y más viable por el resto de la península era bordeando la costa, accediendo al interior por los grandes ríos”, apunta Eduardo Méndez Quintas, director de la sección de Arqueología del Instituto de Estudios Miñoranos y responsable de la excavación de Arbo. “Pienso que el primer poblamiento de Galicia –añade– se realizó hace un millón de años subiendo por la costa portuguesa y después avanzando hacia el interior por el río Miño. En principio, los yacimientos más antiguos estarían asociados a la cuenca del Miño”.

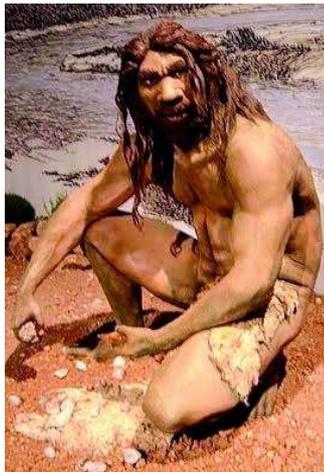
LAS EVIDENCIAS MÁS ANTIGUAS DE OCUPACIÓN HUMANA EN GALICIA APARECEN EN LA CUENCA DEL RÍO MIÑO, EN LAS TERRAZAS FORMADAS HACE 800.000 AÑOS



Trabajos de excavación en el yacimiento de Cova Eirós (Triacastela) que se han reanudado esta semana.



Arriba, el arqueólogo Eduardo Méndez en el yacimiento de O Cabrón (Arbo). A la derecha, dientes de herbívoros hallados en Cova Eirós.



» Eduardo Méndez: “El yacimiento de Arbo es único en la península porque encontramos los materiales como los dejaron sus primitivos pobladores” «

Recreación de un Homo Heidelbergensis.

La finca de Arbo presenta una característica poco frecuente en los yacimientos gallegos, y es que está muy bien conservado, “porque los materiales se encuentran en posición primaria; es decir, que los encontramos más o menos como los dejaron sus primitivos habitantes. No es normal encontrar un yacimiento paleolítico de estas características, no sólo en Galicia sino en toda la península Ibérica, porque ofrece grandes posibilidades de investigación”, explica Eduardo Méndez.

A lo largo de este año esperan realizar los muestreos oportunos para hacer una datación fiable. De todas formas, teniendo en cuenta una serie de trabajos realizados por geólogos holandeses, que han datado de forma absoluta determinadas terrazas del río Miño, se sabe ya que el yacimiento de Arbo tiene una edad mínima de 200.000 años. De hecho, en la zona de Goián se han datado terrazas con más antigüedad, alcanzando el medio millón de años. Por lo tanto, el yacimiento hay que situarlo entre los 200.000 y los 500.000 años.

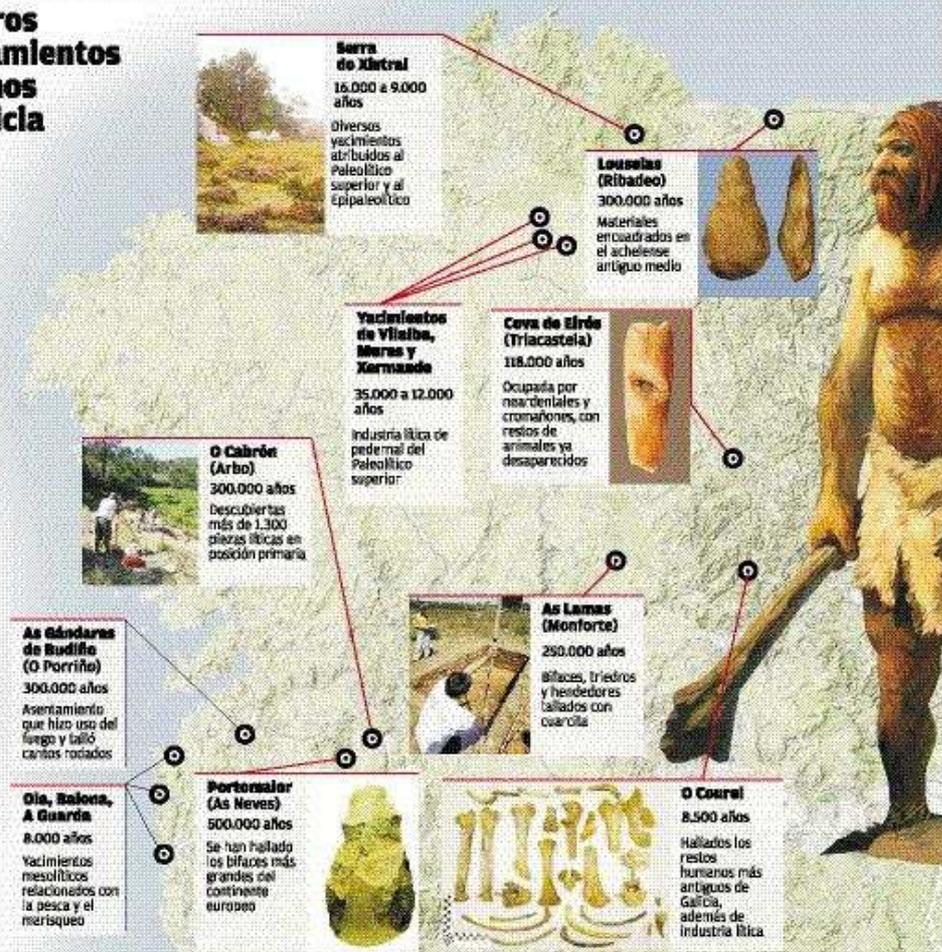
Un yacimiento único

“Estamos hablando del yacimiento mejor conservado de Galicia –añade el arqueólogo del Instituto de Estudios Miñoranos–. De esta época aparecen materiales en otras zonas de Galicia, pero en nuestro caso no han sido arrastrados, como en otros lugares. Todos los materiales que hemos encontrado fueron tallados en esa zona, porque hemos encontrado los desperdicios que se producían al tallar los bifaces. Es el único yacimiento de la península Ibérica que guarda esta disposición”.

Las excavaciones las iniciaron el verano pasado, y hace una semana realizaron una nueva campaña de 12 días completos, lo que les ha permitido excavar en total 30 metros cuadrados, “y en esa extensión hemos documentado nada menos que 1.300 piezas, entre herramientas configuradas y fragmentos de piedras”, comenta Eduardo Méndez. Los trabajos, en los que participaron ocho personas, están patrocinados por el Instituto de Estudios Miñoranos, y han sido posibles gracias a un convenio con el Concello de Arbo y a la



Primeros asentamientos humanos en Galicia



¿CÓMO Y CUÁNDO LLEGARON?

Hay diversas hipótesis sobre cuándo y cómo llegaron al Noroeste peninsular los primeros homínidos.

Desde el Cantábrico.- El Homo Antecesor, datado en 780.000 años, habría llegado desde África siguiendo el corredor de Palestina y Europa meridional, entrando por el norte peninsular y llegando al Noroeste por la zona cantábrica.

Desde la Meseta.- El hombre de África (Ergaster) colonizaría Europa a través del istmo siculo-tunecino que en el Pleistoceno Inferior constituía un acceso a Europa central y occidental, y por la plataforma continental del golfo de León en el sur de Francia alcanzaría el noroeste peninsular. Al Noroeste habrían llegado desde la Meseta por el valle del Sil.

Desde la costa Sur.- Poblamiento directo a través del Estrecho de Gibraltar hace un millón de años. Al Noroeste habrían llegado a través de la costa de lo que hoy es Portugal, desplazándose hacia el interior de Galicia siguiendo el curso del río Miño.

LUIS DAVILA

colaboración de la Universidad de Vigo; también han contado con el asesoramiento de los investigadores Alfredo Pérez González y Manuel Santonja, del Centro Nacional de Investigación sobre Evolución Humana.

Tanto el yacimiento de la finca de O Cabrón, como el de Portomañor, en As Neves, donde se han encontrado los bifaces más grandes del continente europeo, sitúan la presencia de homínidos en la cuenca del Miño en torno a hace medio millón de años e incluso más atrás. "Controlamos un yacimiento situado en Salvaterra —explica Eduardo Méndez— al que atribuimos una fecha mínima de medio millón de años, pero que podría llegar a los 800.000 años, de acuerdo con unas recientes investigaciones de geólogos holandeses, lo que lo convertiría en el yacimiento más antiguo de Galicia".

Si los yacimientos más antiguos se encuentran en la cuenca

del Miño, los restos humanos con una mayor antigüedad han sido hallados en una cima de O Courel. Los huesos fueron localizados por un equipo del Instituto Universitario de Geología de A Coruña, en colaboración con el club de espeleología Mauxo de Vigo, y tienen entre 8.000 y 10.000 años.

Uno de los problemas con los que se encuentran los paleontólogos gallegos es la ausencia de restos orgánicos por la acidez característica de la mayor parte del territorio de nuestra comunidad, por eso los restos humanos más antiguos habría que buscarlos en cuevas calizas situadas en Lugo, como las que se están investigando en Becerreá y Triacastela. "Hasta el momento hemos encontrado restos humanos en algunas cuevas, pero son de prehistoria reciente, de hace 4.000-4.500 años", afirma el arqueólogo Arturo de Lombera, que codirige los trabajos de esa zona junto con Xosé Pedro Rodríguez. De Lombera no descarta encontrar otros más antiguos en

Cova Eirós: "Nunca se descarta y es probable que en alguna cavidad gallega aparezcan restos de homo sapiens o neandertales. Tarde o temprano se encontrarán, la cuestión es buscarlos. En caso de encontrarse, insisto, lo más probable es hacerlo en las cuevas orientales. El suelo en Galicia es muy ácido, por lo que la materia orgánica, sobre todo los huesos, desaparecen muy pronto. En cambio en las zonas calizas, como las cuevas, el ambiente no es tan ácido, y la materia orgánica se conserva mejor. De aparecer, lo más fácil es encontrarlos en sistemas calizos de la franja oriental de Galicia".

Paleolítico Inferior

Aunque no haya restos humanos, lo que nadie pone en duda es que en el curso medio y bajo del Miño se da el mayor desarro-

llo de terrazas del Paleolítico Inferior y es la zona donde se ha localizado un mayor número de instrumentos líticos. En la zona de Monforte, donde también se han encontrado yacimientos, existe el problema de que al no haberse realizado allí grandes obras no se ha profundizado en las terrazas fluviales. "En el Miño, por ejemplo, el trabajo de extracción de áridos ha permitido acceder a todos los depósitos", comenta Eduardo Méndez.

Y es que, como señala también Matilde González, doctora en Prehistoria y Arqueología por la USC, paradójicamente los estudios arqueológicos han sido favorecidos en parte "por las obras que se han realizado en el territorio gallego, como autovías, oleoductos o gasoductos, que permiten inspeccionar todo tipo de terrenos".

Respecto a las hipótesis sobre cómo y cuando llegaron los primeros habitantes del Noroeste peninsular, Matilde González prefiere mostrarse cauta, porque además de los encontrados en el Baixo Miño, "hay yacimientos del Paleolítico inferior en Ourense que están sin estudiar, y que podrían aportar nuevos datos, sin olvidar las investigaciones que se llevan a cabo en cuevas calizas de Lugo". Por ese motivo, la arqueóloga gallega apunta que lo importante es "estudiar cada vez mejor los yacimientos, y cuantos más datos tengamos, mejor, aunque eso suponga replantear viejas hipótesis".

Y en esa fase de investigación se encuentra desde este miércoles el equipo de arqueólogos que dirige Arturo de Lombera en Cova Eirós, una cavidad caliza situada en la localidad lucense de

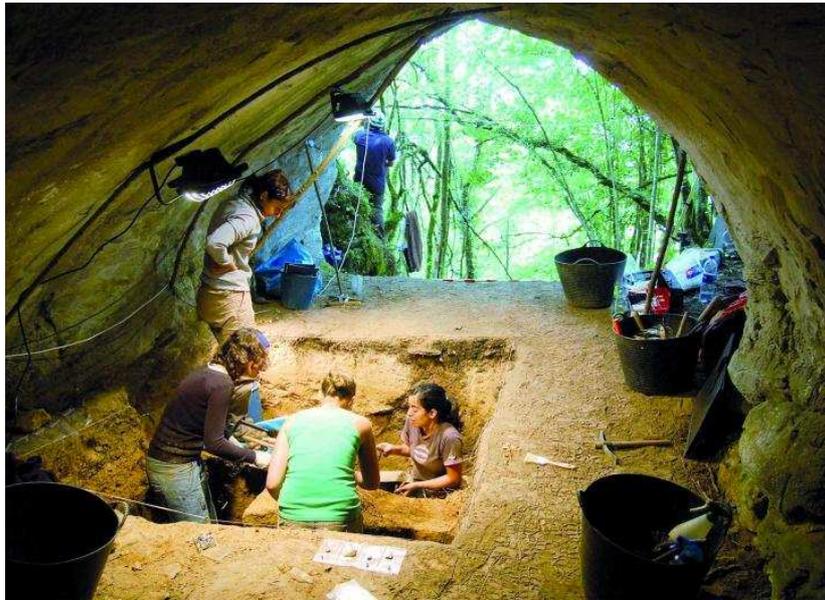
Triacastela. "Por las dataciones que tenemos —explica—, los restos más antiguos son de hace 118.000 años, del Paleolítico Medio antiguo, una datación muy antigua para lo que es el Cantábrico". En Galicia hay yacimientos que se supone que son anteriores en el tiempo, los achelenses, propios de la depresión de Monforte de Lemos o As Gán-

» Uno de los problemas con los que se encuentran los paleontólogos gallegos es la ausencia de restos humanos por la acidez característica de nuestros suelos «

Parte del equipo de voluntarios que trabaja en el yacimiento de O Cabrón, en Arbo.



Un grupo de arqueólogos trabaja en el yacimiento de Cova Eirós (Triacastela).



» das de Budiño, que pueden estar entre los 350.000 y los 300.000 años, lo que sucede es que falta todavía una datación absoluta de los mismos. Hay una datación relativa, que procede de comparar diversos yacimientos, pero sin una certeza absoluta.

En Cova Eirós se han encontrado restos de animales ya desaparecidos, pero además se trata de un lugar privilegiado para la investigación porque cubre un período de tiempo muy amplio, de unos 120.000 años. Abarca niveles de ocupación de diversas épocas: Paleolítico Medio, Paleolítico Superior inicial y Paleolítico Superior final, lo que constituye una secuencia única en Galicia.

Neandertales y sapiens

“Normalmente, en los yacimientos gallegos encontramos lugares de ocupación de una misma época —explica Arturo de Lombera—; en cambio en Eirós tenemos varios momentos de diferentes épocas y de diferentes homínidos. Supone una gran ventaja, porque nos permite estudiar en un mismo entorno cómo vivían especies de homínidos diferentes, en periodos culturales diferentes; podemos comparar la tecnología, las áreas de captación, de explotación de un territorio, las estrategias de subsistencia, de caza... de los neandertales, que vivieron hace 90.000 años, con las de los sapiens, que vivían hace 30.000 o 26.000 años. Nos permite realizar una comparación directa en un

» Arturo de Lombera: “En Eirós podemos comparar en un mismo espacio las formas de vida de los neandertales y de los sapiens” «

mismo yacimiento y comparar también la evolución del los neandertales a los sapiens”.

En las cuevas de Triacastela y Becerreá se han encontrado restos de los animales que cazaban y comían sus habitantes, y también restos de osos de las cavernas y otros animales ya extinguidos como el rinoceronte lanudo

o el león de las cavernas. También se han hallado restos de rebecos, corzos, ciervos, grandes bisontes, caballos... Las características de Cova Eirós permiten también estudiar la evolución del paisaje y la fauna que habitaba la zona en las diferentes épocas.

El equipo que coordina el arqueólogo Arturo de Lombera ha retomado este pasado miércoles los trabajos en Cova Eirós, en Triacastela. Hasta el momento han investigado una superficie de 11 metros cuadrados, y en esta nueva fase esperan duplicar esa superficie y llegar a



los 20 m². Los trabajos se prolongarán durante cuatro semanas y en ellos participarán unas 14 personas, entre arqueólogos y estudiantes de la Universidad de Santiago.

“El año pasado —comenta el coordinador— hicimos un sondeo con georradar que nos dio la profundidad de sedimentos que hay en la cueva: 3 metros y medio. Y nosotros hemos bajado hasta la fecha 1,40 metros, por lo que sabemos que nos quedan

As Gándaras de Budiño, donde se realizaron investigaciones en los años 60 del pasado siglo.

dos metros por excavar. Si realmente nos quedan dos metros de sedimento y ahora tenemos 118.000 años, es probable que encontremos sedimentos mucho más antiguos, que puedan llegar a los 200.000 años”.

El arqueólogo del CSIC Xurxo Ayán destaca el impulso que se ha dado en la investigación paleolítica en Galicia en los dos últimos años. Además del Grupo

COVA EIRÓS, ¿EL ATAPUERCA GALLEGO?

¿Es el yacimiento de Cova Eirós, en Triacastela, el Atapuerca gallego? El responsable de la investigación, Arturo de Lombera, que también participa en los trabajos que se llevan a cabo en el yacimiento de Burgos, entiende que no se pueden comparar “porque son cosas diferentes. Eirós es una secuencia por ahora única en el Noroeste y de las pocas que hay en el Cantábrico, pero compararla con Atapuerca es demasiado”. Y es que en los yacimientos de Atapuerca se encuentra representada nada menos que la sucesión de todos los poblamientos humanos desde hace 1,3 millones de años, por lo que constituye la secuencia más completa de la Península “y por tanto es todo un referente para las investigaciones de los yacimientos paleolíticos de otros lugares, también para los que estamos estudiando en Galicia”, concluye Arturo de Lombera.

de Estudios de Prehistoria del Noroeste de la Universidad de Santiago de Compostela, que dirige Ramón Fábregas, con Arturo de Lombera como el máximo especialista en la actualidad; y del equipo de arqueología del Instituto de Estudios Miñoranos, con Eduardo Méndez como responsable, destaca también los trabajos que realiza el Museo de Arqueología e Historia de Vilalba en la Serra do Xistral.

Los primeros pobladores de Galicia, los cazadores-recolectores, dejaron una huella endeble en el paisaje, debido, entre otros factores, a la acidez del suelo; sólo podemos acceder a ellos a través del instrumental lítico, el análisis paleontológico y geológico. En este sentido, el área que aporta más datos es la formada por las franjas de caliza de las sierras orientales gallegas, en donde se conservan restos de fauna de hace más de 100.000 años. En las épocas cálidas predomina la masa boscosa, pero en las glaciaciones el paisaje es de pradera, con rinocerontes y mamuts, entre otras especies.

Las evidencias más antiguas de ocupación humana en Galicia aparecen en la cuenca del río Miño, en las terrazas altas, formadas hace 800.000 años; en ellas aparecen cantos tallados en cuarcita muy semejantes a los de Atapuerca, aunque las evi-



Xurxo M. Ayán Vila *

De la cuenca del Miño, a Cova Eirós

dencias son escasas para el Paleolítico Inferior. El *Homo Heidelbergensis* llega a Galicia hace unos 400.000 años, se asienta por el NW desde el Baixo Miño hasta las depresiones de Ourense y Lemos. Utiliza bifaces tallados por las dos caras, hendedores y triédros para el descarnado de animales. Se establecen cerca de fuentes de agua, excelentes abrevaderos para el ganado

y por lo tanto lugares propicios para la caza; estas cuencas sedimentarias también ofrecían cantos rodados para las herramientas. Estos grupos humanos pudieron llegar desde el S (Portugal) o desde la Meseta por el valle del Sil. Los ríos eran vías naturales de comunicación.

El *Homo Neandertalensis* llega hace unos 150.000 años. Estas comunidades se establecen en

En las terrazas situadas en la cuenca del río Miño se han encontrado cantos tallados en cuarcita muy semejantes a los de Atapuerca

entornos húmedos, aunque hay cambios en las estrategias de subsistencia, con técnicas complejas de talla lítica, produciendo lascas con filos más cortantes y formas muy estandarizadas (denticuladas). Un yacimiento importante de esta época es Cova Eirós, con restos de ciervos y rinocerontes. Hace 40.000 años se produce la última glaciación (Würm), con un desplazamiento

de los hielos hacia el interior. Llega el *Homo Sapiens*, documentado en Cova da Valiña y Cova Eirós. Buenos ejemplos de su simbología son los adornos de Férvedes 2 y Valdavara. El último ciclo de mayor frío hace que hacia el 20.000 el NW esté despoblado, ante la extensión de las estepas en el interior; la retirada de los hielos coincide con la reaparición de evidencias de población, en pequeñas cuevas y abrigos rocosos en la Serra do Xistral, en donde las comunidades Epipaleolíticas tienen un control absoluto del tránsito del ganado; con el calentamiento climático, se extienden los bosques, se funde el hielo y sube el nivel del mar. Las comunidades se asientan sobre todo en el litoral explotando los recursos de esas zonas, como, por ejemplo, el marisqueo intensivo.

* Arqueólogo del Insituto de Ciencias del Patrimonio (CSIC)